

EL EJÉRCITO ESPAÑOL COMO PROTAGONISTA DE LA HISTORIA

ANÁLISIS DE LA OBRA DE STANLEY G. PAYNE

LOS MILITARES Y LA POLÍTICA EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

Roberto Muñoz Bolaños

Profesor de la Universidad Camilo José Cela. Profesor de la Universidad Francisco de Vitoria. Profesor del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (UNED)

RESUMEN:

Este artículo pretende analizar la obra de Stanley G. Payne *Los militares y la política en la España Contemporánea*. Y no sólo eso, sino también el trato que se daba al ejército en la historiografía y el punto de inflexión que supuso dicha obra en el estudio del ejército en la España Contemporánea.

ABSTRACT:

This article analyzes Stanley G. Payne's book *The Military and Politics in Contemporary Spain*. Not only that, but the treatment that the army has received in historiography and the turning point that this work has supported in the study of the army in contemporary Spain.

PALABRAS CLAVE: *Historia Contemporánea, Ejército, Payne.*

KEYWORDS: *Contemporary History, Army, Payne.*



1.- EL EJÉRCITO ESPAÑOL EN SU CONTEXTO: LA CULTURA MILITAR OCCIDENTAL.

Para comprender la importancia del libro de Payne¹⁸², debemos partir del protagonismo de los militares en la política española, que está directamente vinculado con el concepto de cultura militar occidental, y su influencia en nuestro país. Este concepto aparece vinculado con la aparición de las instituciones militares modernas en los países

¹⁸²PAYNE, Stanley G.: *Los militares y la política en la España contemporánea*, Paris, Ruedo ibérico, 1968.

de Europa Occidental, que se localiza en el periodo de las Revoluciones Liberales (1789-1848), particularmente entre 1815 y 1848. En esos treinta y tres años, marcados por la paz en el continente europeo tras los acuerdos alcanzados en el Congreso de Viena (1814/5), se crearon los Ejércitos institucionalizados con el objetivo fundamental de salvaguardar el orden interno de los países del continente, es decir, con una clara “vocación interior”, y también con el de defender las fronteras; ligándose ideológica y políticamente –y también social y económicamente– con las élites tradicionales. El resultado de este proceso fue el surgimiento de una cultura militar de corte conservador, incluso reaccionario; articulada en torno a un conjunto de valores muy precisos: ultranacionalismo primario –apoyado en una mística y en una conceptos claves como el amor a la patria, o el deber de defenderla frente a cualquier enemigo, que les llevó a considerar que no debían lealtad al gobierno de turno, sino al concepto más abstracto de Nación–, defensa a ultranza de la jerarquía y la obediencia, cohesión interna, lealtad a la corona y autonomía frente a los políticos civiles y, en consecuencia, rechazo por las ideas liberales. Valores que fueron cada vez más opuestos a la cultura política que se desarrolló en Europa durante el siglo XIX y que culminaría con la aparición de los regímenes democráticos en la centuria siguiente¹⁸³.

Estas instituciones militares así creadas, no sólo defendieron su parcela de

poder con el argumento del “profesionalismo”, impidiendo así la intervención de los civiles en los asuntos que consideraban dentro de su esfera exclusiva de decisión¹⁸⁴; sino que al considerar la lealtad a la Nación por encima de la obediencia al Gobierno de turno, se sintieron legitimadas para actuar en política cuando sus intereses – que eran para ellos los de la propia Nación– se ponían en peligro. Los casos de las tres grandes potencias de Europa Occidental – Prusia-Alemania¹⁸⁵, Francia¹⁸⁶ y Gran

¹⁸⁴ FINER, Samuel E.: *Los militares en la política mundial*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1969, pp. 38-40.

¹⁸⁵ Sobre el intervencionismo del Ejército prusiano-alemán en el proceso de decisiones políticas y sobre su cultura profundamente conservadora, existe una numerosa bibliografía, de la que citamos algunas obras de fácil acceso: CLARK, Christopher M.: *Iron Kingdom: The Rise and Downfall of Prussia, 1600-1947*, Cambridge, Harvard University Press, 2006, pp. 653-723; DELBRÜCK, Hans: *The Dawn of Modern Warfare: History of the Art of War IV*, Lincoln, Nebraska University Press, 1990, pp. 148-160; DORN BROSE, Eric: *The Kaiser's Army: The Politics of Military Technology in Germany during the Machine Age 1870-1918*, Oxford, Oxford University Press, 2001; FREVERT, Ute: *A Nation in Barracks: Modern Germany, Military Conscription and Civil Society*, Oxford, Berg, 2004; LEE, John: *The warlords. Hindenburg and Ludendorff*, London, Weidenfeld & Nicolson, 2005; MULLER, Klaus J.: *The Army, Politics and Society in Germany, 1933-1945: Studies in the Army's relations to Nazism*, Manchester, Manchester University Press, 1987, y WILLEMS, Emilio: *Der preussisch-deutsche Militarismus: Ein Kulturkomplex im sozialen Wandel*, Cologne, Verlag Wissenschaft und Politik, 1984.

¹⁸⁶ Para conocer la evolución del Ejército francés y su mentalidad existe una amplia bibliografía, de la que citamos algunos títulos: ALEXANDER, Martin S., EVANS, Martin, KEIGER, John F. V.: *The Algerian War and the French Army, 1954-62: Experiences, Images, Testimonies*, London, Palgrave Macmillan, 2002; BAUFLARB, Rafe: *The French Army, 1750-1820: Careers, Talent, Merit*, Manchester, Manchester University Press, 2002; FORCADE, Olivier, DUHAMEL, Éric, VIAL, Philippe: *Militaires en République: Les officiers, le pouvoir et la vie publique en France*, Paris, Publications de La Sorbonne, 1998; KIER, Elizabeth L.: “Culture and French Military Doctrine before World War”, en KATZENSTEIN, Peter J.: *The culture of National Security: Norms and Identity in*

¹⁸³ SOBRE LA CULTURA MILITAR OCCIDENTAL, VÉASE FREVERT, UTE (ED.): *MILITÄR UND GESELLSCHAFT IM 19. UND 20. JAHRHUNDE*, STUTTGART, KLETT COTTA VERLAG, 1997; HULL, ISABEL V.: *ABSOLUTE DESTRUCTION: MILITARY CULTURE AND THE PRACTICES OF WAR IN IMPERIAL GERMANY*, ITHAKA, CORNELL UNIVERSITY PRESS, 2005, pp. 93-103, Y SOBRE TODO FIELD, MAURY D. (ED.): *THE STRUCTURE OF VIOLENCE: ARMED FORCES AS SOCIAL SYSTEMS*, BEVERLY HILLS, SAGE PUBLICATIONS, 1977.

Bretaña¹⁸⁷— son paradigmáticos en este sentido.

Por tanto, el intervencionismo militar en política fue una característica de las instituciones castrenses de Europa a partir del siglo XIX; idea que se aparta del consenso académico existente en España, que considera este intervencionismo como un rasgo distintivo de nuestro país, denominándolo “militarismo interior” o “pretorianismo”¹⁸⁸.

No obstante, si existe una diferencia importante entre las instituciones armadas de las grandes potencias de Europa Occidental y las españolas, que fue clave en el devenir político de nuestro país durante toda la modernidad: El Ejército español no asumió, hasta después de 1939, los valores de la cultura militar occidental de forma tan profunda como si lo hicieron el prusiano-alemán, el francés y el británico. Las causas que pueden explicar este proceso histórico hay que buscarlas en el propio origen de la institución militar española y en la creación de una cultura política en nuestro país basada

en la violencia como forma de acceso al poder de los diferentes partidos políticos. Cultura que alcanzó su punto culminante en el reinado de Isabel II (1843-1868) con el “Régimen de los Espadones”, y sobre todo en la Gloriosa Revolución, de 1868, cuando fue el propio Ejército el que derribó la monarquía isabelina¹⁸⁹. Como consecuencia de este hecho, el Ejército español, entre 1808 y 1868, no sólo fue un actor fundamental en el proceso de toma de decisiones políticas, sino que se convirtió en un conjunto de facciones donde no primaban los valores de la cultura militar occidental —respecto por el orden constituido, defensa a ultranza de la Corona, cohesión interna, defensa de la jerarquía y la disciplina, vinculación con las élites tradicionales—, sino los de partido; siendo además, y a diferencia de lo ocurrido en el resto de Europa, el instrumento fundamental para el establecimiento del sistema liberal, al derrotar a la facción militar que defendía el Antiguo Régimen en la primera guerra carlista (1833-1839/1840)¹⁹⁰.

No obstante, durante la Restauración (1874-1931), pareció que los valores que informaban la cultura militar occidental se imponían definitivamente en el Ejército español, gracias a la política de Antonio Canovas del Castillo y a la creación de la figura del “Rey Soldado”¹⁹¹. Pero, acontecimientos como las campañas de Marruecos (1909-1926), la aparición de las

World Politics, New York, Columbia University Press, 1996.

¹⁸⁷Sobre el Ejército británico, la bibliografía existente es muy amplia también, destacando: BECKETT, Ian F. W.: *The army and the Curragh Incident 1914*, London, Army Records Society, 1986; DIXON, Paul (ed.): *The British Approach to Counterinsurgency: From Malaya and Northern Ireland to Iraq and Afghanistan*, Houndmills, Palgrave MacMillan, 2012; JOYCE, Eric: *Arms and the Man: Renewing the Armed Services*, London, Fabian Pamphlets, 1998, y LEDWIDGE, Frank: *Losing Small War: British Military Failures in Irak and Afghanistan*, New Haven, Yale University Press, 2011.

¹⁸⁸Esta tesis aparece reflejada en obras ya clásicas: BOYD, Carolyn: *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*, Madrid, Alianza Editorial, 1990; CARDONA, Gabriel: *El poder militar en España hasta la guerra civil*, Madrid, Siglo XXI, 1988; LLEIXÁ, Joaquín: *Cien años de militarismo en España: Funciones estatales confiadas al ejército en la Restauración y el Franquismo*, Barcelona, Anagrama, 1986, y SECO SERRANO, Carlos: *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, IEE, 1984.

¹⁸⁹Para el conocimiento del Ejército en época de Isabel II, sigue siendo muy válida la obra de Fernández Bastarreche. FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *El Ejército español en el siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

¹⁹⁰Sobre el cambio de mentalidad del Ejército y la ascensión de la ideología liberal por una parte importante de la élite militar, la mejor obra es la de Blanco Valdés. BLANCO VALDÉS, Roberto L.: *Rey, Cortes y Fuerzas Armadas en los orígenes de la España liberal (1808-1823)*, Madrid, Siglo XXI, 1988.

¹⁹¹Para este periodo el mejor estudio es el de Puell de la Villa. PUELL DE LA VILLA, Fernando: “El premilitarismo canovista”, en TUSELL, Javier y PORTERO, Florentino: *Antonio Canovas y el sistema político de la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, pp. 289-312.

Juntas de Defensa (1917), la dictadura del teniente general Miguel Primo de Rivera (1923-1930), la “cuestión artillera” (1927), o las sublevaciones militares republicanas de 1930, demostraron que este proceso estaba muy lejos de consolidarse. Es más. En el periodo siguiente, la Segunda República (1931-1936), el Ejército español volvería a dividirse, apareciendo en su seno organizaciones de diferente ideología, como la derechista Unión Militar Española (UME) o la republicana e izquierdista Unión Militar Republicana Antifascista (UMRA). Esta situación alcanzaría su punto culminante en julio de 1936, cuando la división del Ejército en dos facciones antagónicas hizo posible la guerra civil (1936-1939).

Tras este conflicto, y como consecuencia de la propia victoria, y también de la depuración realizada por el teniente general José Enrique Varela durante su periodo como ministro del Ejército (1940-1942)¹⁹², la institución militar española se convirtió en una organización extraordinariamente obediente a la figura del general Franco y cohesionada en torno a un conjunto de valores que –por primera vez en la historia de España–, ya si eran totalmente coincidente con los de la cultura militar occidental, aunque radicalizados. Pues, las FAS española tenían su origen en un conflicto civil, cuyos parámetros ideológicos les llevaban a un rechazo profundo de la democracia liberal; sistema que los Ejércitos de Occidente –conservadores y anticomunistas como el español– habían asumido a partir de 1945. Esta cultura militar española quedó plasmada en el llamado “Espíritu de la General”, que simbolizaba la formación ideológica recibida en la Academia General Militar (AGM) de Zaragoza, y que se articulaba sobre tres principios –Patria, Dios

y culto a la Milicia¹⁹³–, y un conjunto de ideas básicas: nacionalismo primario, catolicismo, antiliberalismo, antinacionalismo periférico, antiizquierdismo, defensa de la guerra civil –presentada como una “cruzada” de la España católica y tradicional contra la Antiespaña de “rojos”, masones y separatistas–, e idolatría al franquismo –presentado como sinónimo de Patria–¹⁹⁴. Los fundamentos de esta cultura militar seguían intactos en 1975. No obstante, tras la Transición y la integración definitiva de España en las instituciones occidentales – Unión Europea (UE) y Organización del Atlántico Norte (OTAN)–, las FAS española se ha homologado definitivamente con las de su entorno, asumiendo la democracia liberal como forma de Gobierno.

2.- LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL EJÉRCITO EN ESPAÑA ANTES DE PAYNE.

Hace unos años, el gran especialista en historia militar, Fernando Puell, comenzaba una conferencia con las siguientes palabras¹⁹⁵:

Haciendo referencia a la primera edición de su tesis doctoral *El militar de carrera en España*, publicada en junio de 1967, Julio Busquets Bragulat, comandante retirado del Ejército, fundador de la UMD, exdiputado socialista, y hoy profesor de sociología

¹⁹³FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, Eduardo: *El pacto del capó. Testimonio clave de un militar sobre el 23-F*, Madrid, Temas de Hoy, 1994, pp. 29-30.

¹⁹⁴Para la cultura militar española en el franquismo, véase LOSADA MALVAREZ, Miguel Ángel: *Ideología del ejército franquista*, Madrid: Istmo, 1990.

¹⁹⁵PUELL DE LA VILLA, Fernando: “La Historiografía Militar del Tiempo Presente”, en PELLISTRANDI, Benoît, REMOND, René, y TUSELL, Javier: *Hacer la historia del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 147-170. Se trata del mejor estudio realizado hasta el día de hoy sobre este tema en nuestro país.

¹⁹²MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: “La institución militar en la posguerra (1939-1945)”, en PUELL DE LA VILLA, Fernando y ALDA MEJIAS, Sonia (eds.): *Los ejércitos...*, pp. 15-54.

en la Universidad Autónoma de Barcelona, afirma textualmente en sus memorias “la obra más reciente sobre temas militares aparecida en el mercado editorial español”, que “desde hacía treinta años no se publicaba ningún libro sobre el Ejército español, pues era un tema tabú”, Y agrega, “Incluso el libro de Payne salió poco después del mío”. La primera afirmación peca más de vanidad que de rigor, pero tiene un cierto fondo de verdad. Es cierto que *El militar de carrera en España* fue la primera aportación surgida de la Universidad sobre el Ejército franquista, pero no lo es tanto que fuera la primera vez que las librerías ofrecían obras sobre temas militares desde el final de la Guerra Civil.

Efectivamente, Puell tenía razón. En el periodo comprendido entre 1939 y 1967, había surgido en España una importante historiografía militar, a partir de la aportación de cinco grupos de autores claramente diferenciados.

El primero estaba integrado por escritores militares ya fallecidos, como el general Emilio Mola Vidal, o el mariscal de Francia Hubert Lyautey, cuyas obras fueron reeditadas en 1940¹⁹⁶.

El segundo estaba formado por periodistas aficionados a la historia como Joaquín Arrarás¹⁹⁷ y Manuel Aznar¹⁹⁸, que escribieron obras sobre la Guerra Civil, y donde si bien aportaron importantes datos —especialmente la de Arrarás—, tuvieron escaso valor académico, por su sesgo favorable a los sublevados.

El tercero, fue el constituido por miembros de la élite castrense, que redactaron libros de historia militar de temática muy variada. Así, los generales Rafael García Valiño, Alfredo Kindelán

Duany y Carlos Matínez de Campos, junto a un grupo de coroneles y tenientes coroneles, del que formaba parte el capitán de navío Luís Carrero Blanco, y también periodistas como el ya citado Aznar, escribieron una historia militar de la Segunda Guerra Mundial en doce volúmenes, que tiene todavía hoy un notable interés para conocer el pensamiento táctico y estratégico, y también político, de la élite militar española de los años cuarenta¹⁹⁹. Igualmente, los ya citados Kindelán y Matínez de Campos, junto al también general Juan Vigón Suerodíaz fueron los autores de obras sobre temas tan complejos como el militarismo o la historia del Cuerpo de Artillería²⁰⁰.

El cuarto, lo integraron los historiadores del Servicio Histórico Militar (SHM)²⁰¹, particularmente los coroneles José María Gárate Córdoba²⁰², José Manuel Martínez Bande²⁰³ y Juan Priego López²⁰⁴. Este organismo realizó además importantes estudios colectivos de carácter estrictamente militar sobre las

¹⁹⁹VV. AA.: *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Idea, 1941-1947.

²⁰⁰PUELL DE LA VILLA, Fernando: “La Historiografía...”, p. 148.

²⁰¹CADENAS Y VICENT, VICENTE DE: *ARCHIVOS MILITARES Y CIVILES DONDE SE CONSERVAN FONDOS DE CARÁCTER CASTRENSE RELACIONADOS CON EXPEDIENTES PERSONALES DE MILITARES*, MADRID, HIDALGUÍA, 1975, PP. 13-14.

²⁰²GARATE CÓRDOBA, José María: *Espíritu y milicia en la España medieval*. Madrid, Publicaciones Españolas, 1967.

²⁰³MARTÍNEZ BANDE, Juan Manuel: *La intervención comunista en la guerra de España (1936-1939)*, Madrid, Servicio Informativo Español, 1965; *La marcha sobre Madrid*, Madrid, San Martín, 1968. Sobre estas obras y su valor historiográfico, véase ALPERT, Michael: “Historiografía militar de la guerra de España: Estado de la cuestión”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (coord.): *Historiografía española contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1980, p. 344.

²⁰⁴PRIEGO LÓPEZ, Juan: *Historia militar contemporánea*, Madrid, Gran Capitán, 1944; *Guerra de la independencia*, Madrid, Librería Militar, 1947.

¹⁹⁶PUELL DE LA VILLA, Fernando: “La Historiografía...”, p. 147.

¹⁹⁷ARRARÁS, Joaquín: *Historia de la Cruzada española*, Madrid, Ediciones Españolas, 1940.

¹⁹⁸AZNAR, Manuel: *Historia militar de la guerra de España*, Madrid, Idea, 1940

campañas de Marruecos²⁰⁵ y la guerra civil²⁰⁶; caracterizados por la excelente documentación manejada, pero también por la ausencia de una adecuada contextualización histórica de las operaciones militares.

Finalmente, existió un quinto grupo, formado por historiadores civiles, que podemos dividir en dos subgrupos. El primero sería el formado por académicos españoles como Pablo de Azcárate²⁰⁷, Julio Busquets²⁰⁸ y Juan Antonio Ferrer Benimeli²⁰⁹, que analizaron campos de la historia militar muy diversos. El segundo fue el de los historiadores anglosajones centrados fundamentalmente en la guerra civil, y donde destacaron Gerald Brenan²¹⁰, Hugh Thomas²¹¹ y Gabriel Jackson²¹². Los dos últimos realizaron las primeras aproximaciones a la historia militar de

este conflicto desde posiciones académicas, poniendo así las bases del llamado “paradigma anglosajón sobre la guerra civil”²¹³.

No obstante, a pesar de esta panoplia de obras y autores, hasta la aparición del libro de Payne no se había escrito ninguna obra de síntesis sobre el papel del Ejército en la vida política española durante la modernidad; pues, la de Busquets tampoco abordaba este aspecto.

3.- LOS MILITARES Y LA POLÍTICA EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA: UNA OBRA EXCEPCIONAL.

La obra de Payne comenzaba con un prefacio donde justificaba el carácter novedoso y la necesidad de la misma²¹⁴:

No se ha realizado aún ningún estudio serio sobre el ejército español, ni como institución, ni como fuerza política, a pesar de que los militares han desempeñado el papel más importante y suscitado más comentarios que cualquier otra institución en la España moderna, con excepción de la Iglesia católica. El propósito de este libro es ayudar a cubrir esa laguna, al menos en cuanto al papel del ejército se refiere.

El desafío que se planteó el historiador texano exigía elegir un modelo historiográfico, buscar y seleccionar un amplio conjunto de fuentes y construir un relato preciso.

3.1.- La historia como narración político-institucional.

²⁰⁵ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO-SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Historia de la Guerra de Liberación (1936-39)*, Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1945.

²⁰⁶ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO-SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Historia de las campañas de Marruecos*, Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1947-1951.

²⁰⁷AZCÁRATE, Pablo de: *La Guerra y Los Servicios Públicos de Carácter Industrial*, Madrid, JAE, 1921; *Wellington y España*, Madrid, Juan Fernández, 1960; “La tradición liberal del Ejército español”, *Realidad: Revista bimestral de cultura y política*, 11-12 (1966), pp. 58-79; *La guerra del 98*, Madrid, Alianza, 1968.

²⁰⁸BUSQUETS, Julio: *El militar de carrera en España*, Barcelona, Ariel, 1967. No contiene ningún capítulo referido a las relaciones entre Fuerzas Armadas y poder civil en la primera edición.

²⁰⁹FERRER BENIMELI, JOSÉ ANTONIO: *EL CONDE DE ARANDA Y EL FRENTE ARAGONÉS EN LA GUERRA CONTRA LA CONVENCION (1793-1795)*, ZARAGOZA, UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, 1965.

²¹⁰BRENAN, Gerald: *El laberinto español: Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*, París, Ruedo Ibérico, 1962.

²¹¹THOMAS, Hugh: *La guerra civil española*, París, Ruedo ibérico, 1967. La obra de Thomas constituye la primera síntesis académica del conflicto civil, y destaca por su narración de los acontecimientos militares.

²¹²JACKSON, Gabriel: *La Segunda República y la guerra civil*, París, Ruedo Ibérico, 1967.

²¹³BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés: “La historiografía de la guerra civil española”, *Hispania Nova, revista de Historia Contemporánea*, 7 (2007), pp. 5-6.

²¹⁴PAYNE, Stanley G.: *Los militares...*, p. 2.

Cuando Payne se propuso escribir esta obra, la historiografía occidental estaba dominada por dos paradigmas: el marxista y el de *Annales*, ambos de corte socio-económico. Aunque él estaba vinculado con el segundo, a través de su introductor en España, el historiador catalán Jaime Vicens Vives, no resultaba útil para elaborar una historia política de una institución como el Ejército. De ahí que Payne decidiese optar por el empleo de un paradigma historiográfico que se había desarrollado en su país por historiadores, sociólogos y politólogos desde 1945, y que se basaba en el manejo de unos presupuestos «funcionalistas» que definían «lo normal» en términos de consenso social y estabilidad política²¹⁵. A partir de este planteamiento, el historiador texano se propuso indagar las causas de la inestabilidad política que habían impedido la creación y consolidación de las instituciones liberales o, dicho de otra manera, investigar el «problema» de la modernización política de España, a través del estudio del Ejército, y del empleo de los conocimientos histórico que tenía de otras sociedades europeas en la época contemporánea²¹⁶. De hecho, como escribió la malograda Carolyn Boyd²¹⁷:

Payne tenía una preparación profesional extensa en la historia europea y universal y, en consecuencia, sus obras típicamente incluían una dimensión comparativa que ayudaba a combatir la

marginación tradicional de la historia española.

Sobre la base de este paradigma, el historiador texano optó por realizar un tipo de historia que quiso narrativa, pero a la vez explicativa, y de corte político-institucional.

3.2.- Las fuentes para su construcción.

Si Payne no tuvo problema para elegir un paradigma historiográfico sobre el que construir su obra, no ocurrió lo mismo con las fuentes. En este sentido escribió²¹⁸:

Encontré a los militares más cerrados y difíciles que los falangistas. Pase mucho tiempo en el antiguo Servicio Histórico Militar (C/ Martires de Alcala) pero no pude ingresar en el archivo principal (...) Luego en Madrid el agregado militar estadounidense me ayudo en tomar contacto con varios militares para tratar de hacer historia oral, pero eso fue muy difícil. Mis fuentes fueron totalmente eclécticas. Trabaje como “lobo solitario”. En España mi gran apoyo había sido Vicens Vives, pero se había muerto tan joven. Yo tenía poco contacto aquel año con los catedráticos madrileños. Entonces no fue un tema que se tocaba en las universidades españolas, como sabes.

Ante esta tesitura, Payne optó por realizar una obra de síntesis histórica, siguiendo la llamada “tesis de Pinkney”²¹⁹, y

²¹⁵BOYD, Carolyn P.: “El hispanismo norteamericano y la historiografía contemporánea de España en la dictadura franquista”, *Historia contemporánea*, 20 (2000), pp. 107-108. SAN PEDRO LÓPEZ, Patricia: “Historia social o sociología histórica: El debate en la academia norteamericana en el periodo de la posguerra, 1945-1970”, *Sociológica*, 55 (2004), pp. 13-47.

²¹⁶Estas ideas quedan reflejadas de forma explícita en la conclusión de su obra. Véase PAYNE, Stanley G.: *Los militares...*, p. 395.

²¹⁷BOYD, Carolyn P.: “El hispanismo...”, p. 110.

²¹⁸Archivo personal del autor (APA). Testimonio escrito de Stanley G. Payne. Madison (Wisconsin), 7 de febrero de 2016.

²¹⁹Albert Pinkney fue un historiador norteamericano que en varios artículos, recomendó a sus compatriotas que cuando hicieran obras historiográficas sobre los diferentes países de Europa —particularmente Francia—,

también las directrices de la escuela de Annales –a través de su maestro Vicens Vives–; utilizando todas las fuentes disponibles, desde las obras de escritores militares del siglo XIX²²⁰ y XX, a la bibliografía existente sobre el periodo; a las que añadió –y aquí radicaba el aspecto más novedoso de su obra en el campo documental– fuentes contemporáneas como la prensa y sobre todo las entrevistas personales. Estas fuentes demostraron toda su utilidad en “manos de un historiador competente e imparcial”²²¹.

3.3.- Un relato bien construido

La obra de Payne se articuló a partir de tres ideas básicas. La primera fue el llamado “paradigma de Prescott”²²². Se trata de una teoría desarrollada por el historiador romántico norteamericano William Hickling Prescott (1796-1859), según la cual la España de los Reyes Católicos habían sido un gran país, pero como consecuencia de la influencia de la Iglesia Católica y la monarquía “despótica”, había entrado en un proceso de decadencia irreversible, convirtiéndose en un pueblo “diferente”, bárbaro que, según el escritor romántico norteamericano Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882), conservaba “el

aspecto y los modales árabes”²²³. Frente a esta decadencia española, Prescott contraponía el ascenso de la nueva potencia americana, los Estados Unidos, que gracias a la influencia del protestantismo y de la libertad individual y política, se había asegurado una prosperidad duradera²²⁴. Esta dicotomía influyó enormemente en la visión norteamericana de España, y se convirtió en un paradigma dentro de la historiografía académica de este país, provocando un enorme desinterés por el conocimiento de nuestro país y asegurando, a la vez, la persistencia de los estereotipos hasta por lo menos los años sesenta del siglo XX. De hecho, ni las obras de historiadores como Jackson o el propio Payne que, sobre el papel querían alejarse de este paradigma, lo lograron; ya que aunque de forma moderada, seguían considerándolo válido²²⁵. Así, la obra del historiador texano comenzaba con el siguiente párrafo²²⁶:

“Qué difícil es, escribió el duque de Wellington, comprender exactamente a los españoles”... La singularidad del temperamento español, que desconcertó al Duque de Hierro, ha confundido a los historiadores. No es fácil, por ejemplo, explicar por qué un país que mostró tanta energía, actividad e incluso capacidad organizadora en el siglo XVI, haya sido incapaz, casi, en tiempos más recientes de alcanzar la unidad nacional y la cohesión institucional.

Ideas que volvían a reflejarse en la conclusión: “España no es un país

optasen por las de síntesis histórica y no por las monografías basadas en la investigación archivística. Véase PINKNEY, Albert: “American Historians on the European Past”, *American Historical Review*, 86 (1981), pp. 1-20.

²²⁰PINTO CEBRIÁN, Fernando: *Ejército e historia: El pensamiento profesional militar español a través de la literatura castrense decimonónica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2011, p. 6

²²¹BOYD, Carolyn P.: “El hispanismo norteamericano...”, p. 110.

²²²KAGAN, Richard L.: “El paradigma de Prescott: la historiografía norteamericana y la decadencia de España”, *Manuscrits: Revista d'història moderna*, 16 (1998), pp. 229-254.

²²³*Ibidem*, p. 232.

²²⁴*Ibidem*, p. 235.

²²⁵*Ibidem*, p. 245.

²²⁶PAYNE, Stanley G.: *Los militares...*, p. 3.

sudamericano, o del medio oriente, sino una nación de Europa occidental, aunque de un tipo único y marginal”²²⁷.

La segunda idea articuladora era el papel excepcional del Ejército en la historia de España, desarrollada a partir del origen histórico de la institución militar y de la historia comparada. Así, el historiador texano partió del papel de los Ejércitos en los Estados modernos, que de forma correcta vinculaba con dos funciones: la defensa exterior y el orden interior, y del concepto de “militarismo”, ideología que surgió en el siglo XIX, y cuyo objetivo fue la defensa de los intereses y valores vinculados con las FAS. No obstante, y siguiendo la tradición anglosajona, contrapuso el papel de la institución militar en los países del sur y este de Europa, donde tuvo gran influencia, frente a los de Europa occidental y los propios Estados Unidos, donde había sido una institución no intervencionista en política²²⁸. Este planteamiento derivaba directamente de una visión de la historia *whig*, según la cual determinados países, especialmente Gran Bretaña y Estados Unidos, se habían caracterizado por un devenir histórico lineal y propio que culminaba en el establecimiento de una estructura económica capitalista y de un orden político liberal democrático estable²²⁹. Sin embargo, otras corrientes historiográficas diferentes han puesto en tela de juicio esa excepcionalidad²³⁰, como

²²⁷*Ibidem*, p. 395.

²²⁸*Ibidem*, p. 5.

²²⁹Para Gran Bretaña, véase MACAULAY TREVILLIAN, Georges: *Historia política de Gran Bretaña*, México D.F., Fondo de Cultura económica, 1984. Para Estados Unidos, véase HOFSTADTER, Richard: *The American Political Tradition and the Men who Made it*, New York, Vintage Books, 1989.

²³⁰PARA ESTADOS UNIDOS, VÉASE BEARD, CHARLES A.: *AN ECONOMIC INTERPRETATION OF THE CONSTITUTION OF THE UNITED STATES*, NORTH CHELMSFORD, COURIER CORPORATION, 2004 Y FLECHE, ANDRE M.: *THE REVOLUTION OF 1861: THE AMERICAN*

también el papel “pasivo” del Ejército en estos países²³¹. En el caso de Payne, aunque defendiese este planteamiento, también lo superaba porque comprendió que, a diferencia de lo ocurrido en la totalidad de los países de Europa, el Ejército español no fue un bastión del Antiguo Régimen y del orden monárquico, sino que, por el contrario, fue la institución clave para el triunfo del liberalismo en nuestro país.

La tercera, el fracaso histórico del Ejército español en la Edad Contemporánea. Fracaso que no sólo fue bélico, no venciendo en ninguno de los conflictos importantes que tuvo; sino también técnico y orgánico, ya que jamás fue una fuerza militar moderna, y siempre estuvo mediatizada por la macrocefalia, producto de los sucesivos conflictos civiles y de las políticas de personal. De este fracaso, se derivaron dos consecuencias. La primera, que la institución

CIVIL WAR IN THE AGE OF NATIONALIST CONFLICT, CHAPEL HILL, UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA PRESS, 2012. PARA GRAN BRETAÑA, CLARK, JONATHAN C. D.: *ENGLISH SOCIETY 1688–1832: IDEOLOGY, SOCIAL STRUCTURE AND POLITICAL PRACTICE DURING THE ANCIEN REGIME*, CAMBRIDGE, CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, 2000.

²³¹Para Gran Bretaña, véase la bibliografía de la nota 5. Para Estados Unidos, véase BACEVICH, Andrew J.: *The New American Militarism*. Oxford, Oxford University Press, 2005; BARR, Ronald J.: *The Progressive Army: US Army Command and Administration 1870–1914*, New York, St. Martin's Press, Inc. 1998; HARTUNG, William D.: “Eisenhower's Warning: The Military–Industrial Complex Forty Years Later”, *World Policy Journal*, 18, (2001), pp. 39-44; MELMAN, Seymour (ed.): *The War Economy of the United States: Readings in Military Industry and Economy*, New York, St. Martin's Press, 1971; MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: “Marcha sobre Washington. El intento de golpe fascista de 1933-1934”, en DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar, MARTÍNEZ, LILLO, Pedro y SOTO CARMONA, Álvaro: *El poder de la historia: huella y legado de Javier Donézar Díez de Ulzurrun*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2014, vol. I, pp. 321-339.

militar sólo demostró eficacia en el mantenimiento del orden interno. Y la segunda, la ausencia de cualquier prestigio en el seno de la élite y la sociedad española por su ineficacia, a diferencia de lo que ocurrió por ejemplo en el Imperio alemán (1871-1918).

A partir de estas tres ideas, Payne construyó su relato sobre el Ejército español donde priorizó el siglo XX sobre el XIX. Un relato que comenzaba con la guerra de Independencia (1808-1814), que constituyó el arranque de la modernidad en nuestro país y de la quiebra definitiva del Antiguo Régimen, lo que incluía también a sus instituciones, siendo el Ejército una de las más importantes. Precisamente, a partir de 1814, surgiría un nuevo Ejército que quedaría dividido en dos facciones: la liberal y la absolutista²³²; a diferencia de lo que ocurrió en el resto de los países de Europa, donde las instituciones militares que tomaron una forma definitiva durante el periodo de la Restauración (1814-1848), se convirtieron en el sostén de las monarquías absolutas (Austria, Prusia o Rusia) o limitadas (Francia). Sería precisamente la primera esas facciones la que, tras el reinado de Fernando VII (1814-1833), haría posible el establecimiento definitivo de un sistema liberal en España, al derrotar a la facción absolutista en la primera guerra carlista (1833-1839/1840).

Este papel esencial del Ejército en la vida política española, continuaría durante el periodo de Isabel II (1833-1868), donde actuaría dividido en dos facciones ideológicas –la moderada y la progresista–, dando lugar al llamado “régimen de los espadones”, caracterizado porque fueron determinados generales –Baldomero Espartero, Ramón María Narváez, Leopoldo O’Donnell, Francisco Serrano y Juan Prim–, los que dominaron el juego político mediante intervenciones militares que serían conocidas como pronunciamientos, y que fueron la expresión más acabada de la incapacidad de

la sociedad española de establecer un sistema político estable. Aunque Payne, dedicó pocas páginas a este periodo²³³, lo verdaderamente importante fue que supo comprender que los pronunciamientos no fueron intervenciones del Ejército como institución, sino de facciones ideológicas del mismo, dentro de un sistema político inestable que carecía de un proceso electoral que permitiera el acceso pacífico al poder. Este “juego” terminaría con la expulsión del trono de Isabel II por la revolución militar de 1868, un acontecimiento excepcional en la Europa del siglo XIX.

Tras analizar la época de los pronunciamientos (1814-1868), Payne explicó el fin de la Primera República (1873-1874) en un capítulo independiente. La razón de este interés radicaba en que en este periodo se produjo un cambio en el tradicional intervencionismo del Ejército en la vida política del país. Pues, este régimen que “fue antimilitar desde el primer momento”, y que, a pesar de su corta duración, puso en peligro la integridad territorial del país –revolución cantonalista–, el orden social –democracia– y el propio sistema liberal –tercera guerra carlista–, terminó en su fase parlamentaria con un acontecimiento clave en la historia de España: el golpe de Estado del teniente general Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque, el 3 de enero de 1874, que supuso la primera intervención del Ejército como institución y no como facción política de la historia de España. Payne²³⁴, como otros historiadores²³⁵, han dado una importancia indudable a este hecho histórico, considerando que marca un punto de inflexión en el papel del Ejército en la vida política española, ya que a partir de este momento abandonó su posición de “campeón del liberalismo”²³⁶, inclinándose hacia el conservadurismo, y convirtiéndose

²³³*Ibidem*, pp. 15-28.

²³⁴*Ibidem*, pp. 33-34.

²³⁵Véase PUELL DE LA VILLA, Fernando: *Historia del Ejército en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 106.

²³⁶PAYNE, Stanley G.: *Los militares...*, p. 39.

²³²PAYNE, Stanley G.: *Los militares...*, pp. 7-14

en un actor independiente dentro del sistema político español. De hecho, el pronunciamiento del teniente general Arsenio Martínez Campo, que tuvo lugar el 29 de diciembre de 1874 en la localidad valenciana de Sagunto (Valencia), y provocó la caída del Gobierno del teniente general Serrano, sería el “último de los grandes pronunciamientos del siglo XIX”²³⁷. Pero, esta teoría debe someterse a crítica; pues, después de 1874, el Ejército español no se unificó ideológicamente ni se vinculó con la cultura militar occidental, permaneciendo dividido, lo que sesenta años después haría posible la guerra civil.

El periodo siguiente, conocido como la Restauración (1874-1898) fue estudiado con gran perspicacia por el historiador texano; ya que comprendió las relaciones que se establecieron entre el sistema político creado por Antonio Canovas del Castillo y la élite militar, basadas en la concesión de prebendas, en la conversión de la institución militar en el bastión defensivo del régimen, y en la completa libertad de los militares para gestionar los asuntos propios de su profesión. Esta libertad no trajo como consecuencia ninguna reforma técnica y organizativa de la institución militar, que seguía mediatizada por el problema de la macrocefalia, lo que impedía dedicar el importante presupuesto militar a la modernización de las FAS²³⁸.

Este problema se manifestaría en el “desastre del 98”, que fue la culminación de la errática política colonial española y la expresión máxima de su ineficacia militar. La derrota ante los Estados Unidos también supuso el fin de esta concordia entre civiles y militares; pues, los líderes políticos, para defender su posición y ocultar su responsabilidad en el desastre, decidieron culpar al Ejército ante la opinión pública. El cuerpo de oficiales, para los que la derrota supuso un auténtico trauma, reaccionó, como muy bien señala Payne, optando por la

automarginación de la sociedad civil, desarrollando una actitud de rencor y desconfianza hacia la misma, y fortaleciendo su unidad orgánica. De hecho, fue este “desastre” el que marca el inicio de un nuevo intervencionismo militar en la vida política del país, que iba a tener dos manifestaciones: la interna y la externa. En el orden interior, los militares desarrollaron un pensamiento articulado sobre cuatro principios. El primero, el rechazo al antimilitarismo surgido en la sociedad española tras el “desastre”. El segundo, la defensa del orden social frente a las nuevas ideologías revolucionarias surgidas en la segunda mitad del siglo XIX. El tercero, la oposición al nacionalismo vasco y catalán, cuya expansión no puede desligarse de la derrota colonial. Y el cuarto, la aparición de un militarismo en el seno del Ejército, pues los miembros de la institución castrense comenzaron a convencerse de que eran los únicos que podían sacar al país de la crisis en la que se encontraba²³⁹. A partir de estos cuatro principios, y con el apoyo del nuevo monarca Alfonso XIII (1902-1931)²⁴⁰, los militares comenzaron un proceso gradual de intervención en la vida política del país que tuvo su primera manifestación en la Ley de Jurisdicciones aprobada el 20 de marzo de 1906, que establecía el derecho de los tribunales castrenses para juzgar los “delitos contra la patria y el Ejército”²⁴¹, y que culminaría el 13 de septiembre de 1923 con el pronunciamiento del teniente general Miguel Primo de Rivera, capitán general de la IV Región militar.

El segundo ámbito de actuación de los militares fue el exterior: Marruecos. Fue curioso que Payne no vinculase este intervencionismo exterior con el militarismo, afirmando que, a diferencia de lo que ocurría en Europa, esta ideología en nuestro país no tuvo un componente agresivo, sino que se limitaba al intento de extender los valores del

²³⁷*Ibidem*, p. 39.

²³⁸*Ibidem*, pp. 41-58.

²³⁹*Ibidem*, pp. 78-80.

²⁴⁰La opinión de Payne sobre este monarca, en *Ibidem*, p. 80-81.

²⁴¹*Ibidem*, pp. 82-84.

Ejército a la sociedad española²⁴². Por el contrario, existe una línea de continuidad histórica entre el “desastre del 98” y las campañas africanas, a semejanza de lo que ocurrió en Francia, donde la expansión colonial no puede desligarse de la derrota ante Prusia y los Estados alemanes en 1870²⁴³. Las acciones bélicas en Marruecos y sus consecuencias en España iban a resultar decisiva en el devenir posterior de nuestro país, por eso cobran tanta importancia en la obra, analizándose en detalle. Así, aparecen explicados no sólo los aspectos militares del conflicto –que volvieron a demostrar la incapacidad técnica del Ejército español frente a un enemigo inferior–, sino también la brecha que provocaron entre la institución militar y la sociedad española –como consecuencia de los numerosos desastres–, y también dentro de la misma entre “africanistas” y “junteros”, a semejanza de lo que ocurrió en Francia entre “metropolitanos” y “colonialistas”²⁴⁴.

Payne trató a continuación la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), dedicándole tres capítulos que destacaron por los siguientes aspectos. El primero, por el análisis detallado que realizó de la conspiración que derivó en el pronunciamiento del capitán general de la IV Región Militar²⁴⁵. El segundo, por la explicación que desarrolló del problema marroquí, analizando la postura del dictador ante el mismo, la aparición de una nueva élite militar –los “africanistas”– en torno a un seguidor entusiasta de la dictadura, el teniente general José Sanjurjo Sacanell, y la creación de un eficaz ejército colonial formado por los Grupos de Regulares Indígenas y el Tercio de Extranjeros –la Legión–²⁴⁶. Y el tercero, por

el detallado estudio de los problemas surgidos entre el dictador y el cuerpo de oficiales, y las conspiraciones que pusieron en marcha determinados militares para desalojar a Primo de Rivera, que volvían a demostrar la división existente en la institución castrense española²⁴⁷, nunca superada desde 1814, y que fue clave en la caída del dictador.

Siguiendo un criterio cronológico, Payne analizó brevemente la caída de la monarquía, describiendo muy bien el papel de los militares –los tenientes generales Dámaso Berenguer y Fusté y Sanjurjo y el capitán general de la Armada Juan Bautista Aznar– en este proceso²⁴⁸.

A continuación, el historiador texano pasó a desarrollar el cuerpo principal de su obra, centrado en la Segunda República, la guerra civil y el franquismo.

Como base de su explicación del régimen republicano, partió de la idea de que los militares no tenían ninguna animadversión hacia la nueva forma de Estado. Por el contrario, los políticos republicanos –especialmente su figura clave, Manuel Azaña Díaz– eran antimilitarista; pues consideraban que el Ejército, junto a la Iglesia católica, eran las instituciones responsables del retraso secular de España. De ahí que la reforma militar que este político llevó a cabo, y que fue estudiada con cierto detalle en la obra, no tenía por objetivo mejorar la capacidad operativa de la institución militar, ya que Azaña era profundamente pacifista, sino suprimir el poder militar, condición *sine qua non* para consolidar la democracia²⁴⁹. Por eso, Payne escribió que “la reforma dejó pronto de ser una «reforma», para convertirse en un ataque revolucionario, un intento de debilitar, humillar y degradar al espíritu del Ejército”²⁵⁰; aceptando así la hipótesis del general de brigada de Infantería Emilio Mola

²⁴²*Ibidem*, pp. 79-82.

²⁴³Véase MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: “La campaña de 1909”, en VV.AA.: *Las Campañas de Marruecos. 1909-1927*, Madrid, Almena, 2001, pp. 8-12.

²⁴⁴PAYNE, Stanley G.: *Los militares...*, pp. 89-160.

²⁴⁵*Ibidem*, pp. 161-178.

²⁴⁶*Ibidem*, pp. 179-192.

²⁴⁷*Ibidem*, pp. 193-220.

²⁴⁸*Ibidem*, pp. 221-230.

²⁴⁹*Ibidem*, pp. 231-232.

²⁵⁰*Ibidem*, p. 239.

Vidal de que el político republicano intento “triturar” el Ejército²⁵¹.

Precisamente esta actitud de Azaña, unido al antimilitarismo de la izquierda republicana, fue según el historiador texano, una de las causas del primer ataque de los militares contra la Segunda República: la “Sanjurjada”, que tuvo lugar el 10 de agosto de 1932. Payne realizó un análisis militar de este acontecimiento histórico, explicando los dos vectores del mismo: el monárquico, liderado por un hombre de Primo de Rivera y Alfonso XIII, el teniente general Emilio barrera Luyando, y cuyos integrantes llevaban conspirando contra el régimen republicano desde el 14 de abril de 1931, y el republicano conservador, integrado por importantes dirigentes políticos –Alejandro Lerroux, Manuel Burgos Mazo, etc.– y prestigiosos militares como el teniente general Sanjurjo, y el que fue su jefe de Estado Mayor en Marruecos, el general de división Manuel Goded Llopis. Aunque los objetivos de ambos grupos eran diferentes, se unieron para intentar derribar al Gobierno de Azaña, fracasando completamente²⁵². Sin embargo, fue curioso que en su explicación, no vinculase esta conspiración con los dos proyectos legislativos principales del Ejecutivo republicano en este periodo: la reforma agraria –que perjudicaba a la élite tradicional– y el proyecto de autonomía de Cataluña –rechazado por la mayoría de los militares–.

De mayor interés, por las fuentes que utilizó –orales–, fue su estudio sobre el periodo de gobierno de la coalición del Partido Republicano Radical (PRR) y la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA)²⁵³, donde se centró fundamentalmente en la nueva organización conspirativa surgida en el seno de la institución castrense, la UME, y sobre todo

en el papel del general Goded en el universo conspirativo militar español que se puso en marcha tras la “Sanjurjada”. De hecho, el haber demostrado el papel de este militar –probablemente el mayor rival de su homólogo Francisco Franco Bahamonde en el seno del Ejército y que había sufrido una auténtica *damnatio memoriae* durante la Dictadura– en los planes contra el régimen republicano, constituyó una de los mayores aciertos de la obra de Payne²⁵⁴. Igualmente reseñable fue la importancia que concedió al periodo como ministro de Guerra del líder de la CEDA José María Gil-Robles y Quiñones (6 de mayo/14 de diciembre de 1936), por las decisiones que se tomaron durante el mismo y que serían de gran importancia para la futura conspiración militar contra el Frente Popular (FP). Por último, Payne también analizó los movimientos militares que tras la caída del gobierno de Joaquín Chapaprieta –el 14 de diciembre de 1935–, se pusieron en marcha –con los auspicios de Gil-Robles– para facilitar un golpe de Estado militar, que impidiese la disolución de las Cortes, firmada por el presidente de la República Niceto Alcalá Zamora. Estos intentos terminaron en un completo fracaso; lo que hizo posible el triunfo del FP en las elecciones del 16 de febrero de 1936.

El triunfo electoral del FP significó el inicio de una nueva conspiración militar que Payne explicó con una claridad y un detalle todavía no superado. De hecho, se trata sin duda del mejor capítulo de su obra, pues no sólo fue capaz de realizar un desarrollo cronológica de la operación –a pesar de las fuentes limitadas que manejó²⁵⁵–, sino que,

²⁵⁴Sobre el papel del general Goded, véase MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: “La Guerra Civil: una síntesis histórico-militar”, en RECIO CARDONA, Ricardo (ed.): *Rojo y Azul. Imágenes de la guerra civil*, Madrid, Almena, 1999, pp. 4-14.

²⁵⁵Los documentos más importantes para conocer la conspiración de 1936 son los que el ayudante del general Mola, el comandante de Infantería Emiliano Fernández Cordon entregó al Servicio Histórico Militar (SHM), y a los que Payne no

²⁵¹MOLA VIDAL, Emilio: *Obras completas*, Valladolid, Santarem, 1940, p. 1060.

²⁵²PAYNE, Stanley G.: *Los militares...*, pp. 241-254.

²⁵³*Ibidem*, pp. 255-274

además, analizó con detalle la personalidad de la principal figura de la misma, el general Mola, y también las múltiples dificultades que encontró, como consecuencia de la existencia de diferentes redes conspirativas militares y de la actitud dubitativa de muchos de sus compañeros, entre ellos el general Franco. Igualmente, introdujo en su explicación el papel jugado por las diferentes fuerzas de la derecha en la organización de la misma, y los contactos internacionales del líder de los conspiradores, el teniente general Sanjurjo²⁵⁶.

Destacable fue también su análisis cronológico-geográfico de la rebelión militar que comenzó el 17 de julio. Pues, no se limitó a explicar las acciones de los conspiradores en las distintas demarcaciones militares, sino que también describió la parálisis momentánea del Gobierno republicano ante los hechos, fruto de la creencia de que la sublevación no era peligrosa, pues estaba mal coordinada y planeada, y resultaría peligroso detenerla armando a las masas obreras, pues esto podía “provocar innecesariamente a los elementos de derechas y a los jefes leales del ejército”²⁵⁷, y también las relaciones que tanto Mola como Franco establecieron con Italia y Alemania²⁵⁸. No obstante, a pesar de su brillantez, hubo algunos errores. El más importante –fruto sin duda de las fuentes que manejo– fue la descripción del papel del general de división Miguel Cabanellas Ferrer, general-jefe de la V División Orgánica, y único mando de esta categoría que se sublevó. Para Payne, este militar no sólo se rebeló porque “un subordinado le obligó a ello apuntándole con una pistola”²⁵⁹; sino que cuando se convirtió en presidente de la Junta

de Defensa Nacional –constituida tras la muerte del teniente general Sanjurjo en accidente de aviación el 21 de julio–, fue “un títere de la rebelión”²⁶⁰. Frente a esta opinión del historiador texano, las fuentes primarias demuestran que este general estuvo comprometido en la sublevación desde el primer momento²⁶¹. Igualmente, aunque sea menos importante, confundió los empleos de algunos militares. Así, por ejemplo, el gobernador militar de Guipúzcoa, coronel de Artillería León Carrasco Amilibia se transformó en “comandante”²⁶², y el general de brigada de Ingenieros Alfredo Kindelan Duany en “coronel”²⁶³.

La explicación del ascenso y consolidación de Franco como jefe de la zona sublevada fue otro de los grandes aciertos de la obra. Con un manejo bastante preciso de las fuentes disponibles, analizó los apoyos que recibió de los generales monárquicos, así como su consolidación en el poder, gracias a la labor de su cuñado el abogado y antiguo diputado de la CEDA Ramón Serrano Suñer. De hecho, aunque este capítulo sólo ocupa quince páginas, las líneas maestras que desarrolló en el mismo han servido de base a numerosas explicaciones posteriores sobre los primeros años del franquismo²⁶⁴.

Igualmente interesante fue su relato militar del conflicto. A pesar de ser un aspecto ya estudiado con anterioridad en detalle, Payne no se limitó solo a hacer un resumen claro y conciso de los principales acontecimientos militares, sino que también explicó el proceso de creación del Ejército sublevado; incidió en el análisis de la estrategia militar de Franco –poniendo especial atención en los conflictos que le acarreó con sus aliados alemanes e italianos–,

tuvo acceso. *Copias de documentos facilitados por el teniente coronel Emiliano Fernández Cerdón, referentes a la preparación y desarrollo del Alzamiento Nacional*, Archivo General Militar (Ávila), Archivo de la guerra civil, Documentación Nacional, legajo 4, carpeta 8 (en citas sucesivas *Documentos Fernández Cerdón*).

²⁵⁶PAYNE, Stanley G.: *Los militares...*, p. 285.

²⁵⁷*Ibidem*, p. 302.

²⁵⁸*Ibidem*, pp. 310-313.

²⁵⁹*Ibidem*, p. 300.

²⁶⁰*Ibidem*, p. 313.

²⁶¹Véase *Documentos Fernández Cerdón*, pp. 9, 14.

²⁶²*Ibidem*, p. 308.

²⁶³*Ibidem*, p. 309.

²⁶⁴*Ibidem*, pp. 319-334. A modo de ejemplo, véase PRESTON, Paul: *Franco, caudillo de España*, Barcelona, Grijalbo, 1994, pp. 221-346.

y también en las escasa capacidad táctica y de iniciativa de los militares españoles. De hecho, al igual que el análisis anterior sobre el ascenso y consolidación de Franco, su interpretación militar sobre la guerra civil ha tenido gran influencia en historiadores posteriores²⁶⁵.

Mención aparte merece el capítulo siguiente, dedicado a la represión franquista. Más allá de las cifras, lo verdaderamente trascendente en la obra de Payne fue la explicación que hizo de este proceso, y que quedó sintetizada en el siguiente párrafo²⁶⁶:

Con su naturaleza fría y calculadora, Franco al parecer pensó que era conveniente no reprimir los deseos sanguinarios de sus seguidores, sino más bien utilizarlos como uno de los elementos cohesionadores del movimiento rebelde. La violencia servía para aniquilar a los enemigos del nuevo régimen y además para que una gran cantidad de nacionalistas, por haber participado en tan monstruosa orgía, se sintieron irrevocablemente unidos. Aunque Franco no dio orden de iniciar los fusilamientos en masa, no hay la menor prueba de que hiciera un gesto para ponerlos fin.

Este planteamiento sería posteriormente modificado por el historiador texano en obras posteriores, optando por una visión más moderada de la represión de los vencedores²⁶⁷.

La obra terminaba con un análisis del Ejército del Franquismo, donde recogía también dos ideas de gran

importancia: El papel de la institución militar como principal bastión del Régimen²⁶⁸ y la incapacidad del país para dotarse de una fuerza armada moderna²⁶⁹. Ambas influyeron también de forma importante en historiadores posteriores²⁷⁰.

4.- CONCLUSIÓN

El libro de Payne marcó un hito en el mundo de la historiografía española desde el mismo momento de su publicación, no sólo en el ámbito académico sino también entre los profesionales del Ejército; aunque tuviera el sello de una editorial prohibida como *Ruedo Ibérico*. Así, la historiadora Rosa María de Madariaga no ha dudado en escribir²⁷¹:

[C]onstituyó durante muchos años un libro fundamental para las decenas de historiadores que abordaron de una u otra manera el tema del Ejército español, como es mi caso en todos mis libros sobre el Protectorado español en Marruecos. Bien documentado, con extensa información y análisis, a mi juicio, en general acertados, aunque no siempre respecto de determinados militares

²⁶⁸PAYNE, Stanley G.: *Los militares...*, p. 374.

²⁶⁹*Ibidem*, p. 391.

²⁷⁰Véase OLMEDA GÓMEZ, José Antonio: *Las Fuerzas Armadas en el Estado franquista: participación política, influencia presupuestaria y profesionalización, 1939-1975*, Madrid, El Arquero, 1988 y CARDONA, Gabriel: *El gigante descalzo: El Ejército de Franco*, Madrid, Aguilar 2003.

²⁷¹MADARIAGA Rosa María de: “Una manipulación de la Historia al servicio del franquismo: el caso de Stanley G. Payne”, *Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica*, 14 de marzo de 2016 <http://memoriahistorica.org.es/s1-news/c1-ultimasnoticias/una-manipulacion-de-la-historia-al-servicio-del-franquismo-el-caso-de-stanley-g-payne>

²⁶⁵A modo de ejemplo, véase BENNASSAR, Bartolomé: *Franco*, Madrid, Edaf, 1996, pp. 112-114.

²⁶⁶PAYNE, Stanley G.: *Los militares...*, p. 362.

²⁶⁷PAYNE, Stanley G. y PALACIOS, Jesús: *Franco: Una biografía personal y política*, Madrid, Espasa, 2014, pp. 255-269.

“africanistas”, Stanley G. Payne era considerado por la historiografía española de izquierdas o progresista un autor científicamente fiable, de ideas democráticas, situado ideológicamente en lo que podríamos llamar centro-izquierda. En cualquier caso, un autor contrario a cualquier dictadura, y, por lo tanto, al franquismo.

Por su parte, el entonces teniente de Infantería Fernando Puell ha reconocido que se trasladó a Francia para adquirirlo, y que no sólo le influyó enormemente, sino que no dudó en conservarlo en su domicilio, aunque eso pudiera acarrearle problemas²⁷². El comandante de Ingenieros en excedencia Busquets fue más allá, y en la segunda edición de su tesis doctoral introdujo un nuevo capítulo titulado “Los pronunciamientos” donde citaba diez veces la obra del historiador texano²⁷³.

Sin embargo, muy poco después comenzaría a cambiar la opinión que la historiografía de izquierdas tenía de Payne, iniciándose un enfrentamiento que llega hasta nuestros días. Su origen hay que buscarlo en la relación que el historiador texano estableció con autores españoles simpatizantes del franquismo. Primero, con Ricardo de La Cierva, lo que le provocó importantes incidentes en su propio país con el “historiador comunista”²⁷⁴ norteamericano Herbert R. Southworth²⁷⁵. Y después, con los hermanos Ramón y Jesús Salas

Larrazabal²⁷⁶. Estas relaciones fueron consideradas como un desafío desde la izquierda —cuando, según Boyd “no lo eran”²⁷⁷—, provocando el rechazo de los historiadores de esta corriente ideológica hacia la persona y la obra de Payne. Actitud que se manifestaría de forma explícita en el X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau (Francia), organizado por el historiador marxista Manuel Tuñón de Lara, y donde el libro de Payne que hemos analizado fue criticado negativamente por Alberto Gil Novales²⁷⁸, María del Carmen García-Nieto²⁷⁹ y sobre todo Michael Alpert²⁸⁰. Es cierto que esta crítica —en el caso de la historiadora marxista García-Nieto— se extendió a las de Thomas y Jackson²⁸¹ —dos historiadores liberales—, pero al referirse a Payne escribió: “En la misma corriente historiográfica está toda la obra de Payne, pero con un «ideologismo» mayor”²⁸².

Este rechazo al historiador texano, que terminaría haciéndose extensible a todos los hispanistas anglosajones salvo contadas

²⁷⁶El teniente general Ramón Salas Larrazabal escribió el prólogo de la obra de Payne, *Ejército y sociedad en la España Liberal (1808-1936)*, que constituía una edición corregida y aumentada del libro que estamos analizando. Véase PAYNE, Stanley G.: *Ejército y sociedad en la España liberal (1808-1936)*, Madrid, Akal, 1976, pp. V-XXXIX.

²⁷⁷Véase BOYD, Carolyn P.: “El hispanismo norteamericano...”, pp. 110-111.

²⁷⁸Véase GIL NOVALES, Alberto: “1970-1979, diez años de historiografía en torno al primer tercio del siglo XIX español”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (coord.): *Historiografía...*, p. 83.

²⁷⁹Véase GARCÍA-NIETO, M^a Carmen: “Historiografía política de la guerra civil”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (coord.): *Historiografía...*, p. 322-3.

²⁸⁰Véase ALPERT, Michael: “Historiografía militar...”, pp. 345 y 347.

²⁸¹GARCÍA-NIETO, M^a Carmen: “Historiografía...”, p. 322-3

²⁸²*Ibidem...*, p. 323.

²⁷²APA. Testimonio oral del coronel y doctor en Historia Contemporánea Fernando Puell de la Villa. Madrid, 22 de febrero de 2016.

²⁷³BUSQUETS, Julio: *El militar de carrera en España*, Barcelona, Ariel, 1971, pp. 45-80.

²⁷⁴Así lo califica su compatriota Boyd. Véase BOYD, Carolyn P.: “El hispanismo norteamericano...”, p. 111.

²⁷⁵Sobre este conflicto, véase FABER, Sebastian: *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment, and Discipline*, New York, Palgrave MacMillan, 2008, pp. 91-92.

excepciones²⁸³, tuvo también su manifestación en la derecha, de la mano de Carlos Seco Serrano; un académico conservador que en 1984 publicó una obra con el título *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, que trataba exactamente del mismo tema que la de Payne. Sin embargo, en un ejemplo de *damnatio memoriae* moderno, no citó el libro de éste en el prólogo²⁸⁴. Además, sólo lo mencionó cinco veces en notas a pie de página²⁸⁵, y una en el cuerpo principal para criticar precisamente uno de los sus mejores capítulos, el referido a la conspiración de 1936²⁸⁶.

No obstante, estas críticas y “olvidos” no han podido acabar con la fama de *Los militares y la política en la España Contemporánea*, que sigue siendo citada en libros de referencia, como los de Puell y Pinto Cabrián, y cuyo valor es reconocido por historiadores muy críticos con Payne como Rodríguez Jiménez²⁸⁷. Tal vez porque sigue siendo hoy como cuando se escribió, por encima de todas las rectificaciones de detalle, la gran obra sobre el Ejército español en la Edad Contemporánea.

²⁸³Véase SCHUBERT, Adrian: “La historiografía contemporánea norteamericana”, *Ayer*, 31(1998), pp. 201-227.

²⁸⁴SECO SERRANO, Carlos: *Militarismo...*, pp. 13-21.

²⁸⁵*Ibidem*, pp. 73, 113, 132, 170 y 234.

²⁸⁶“En la lectura, por ejemplo, de las páginas que al tema dedica Payne, *los árboles no dejan ver el bosque*”. *Ibidem*, p. 415.

²⁸⁷RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco J.: “Stanley G. Payne: ¿Una trayectoria académica ejemplar?”, *Hispania Nova*, 1 (extraordinario) (2015), pp. 37-38.

5.- BIBLIOGRAFÍA

ALEXANDER, Martin S., EVANS, Martin, KEIGER, John F. V.: *The Algerian War and the French Army, 1954-62: Experiences, Images, Testimonies*, London, Palgrave Macmillan, 2002.

ALPERT, Michael: "Historiografía militar de la guerra de España: Estado de la cuestión", en TUNÓN DE LARA, Manuel (coord.): *Historiografía española contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1980, p. 343-354.

ARRARÁS, Joaquín: *Historia de la Cruzada española*, Madrid, Ediciones Españolas, 1940.

AZCÁRATE, Pablo de: *La guerra del 98*, Madrid, Alianza, 1968.

AZCÁRATE, Pablo de: *La Guerra y Los Servicios Públicos de Carácter Industrial*, Madrid, JAE, 1921.

AZCÁRATE, Pablo de: "La tradición liberal del Ejército español", *Realidad: Revista bimestral de cultura y política*, 11-12 (1966), pp. 58-79.

AZCÁRATE, Pablo de: *Wellington y España*, Madrid, Juan Fernández, 1960.

AZNAR, Manuel: *Historia militar de la guerra de España*, Madrid, Idea, 1940.

BACEVICH, Andrew J.: *The New American Militarism*. Oxford, Oxford University Press, 2005

BARR, Ronald J.: *The Progressive Army: US Army Command and Administration 1870-1914*, New York, St. Martin's Press, Inc. 1998

BAUFLARB, Rafe: *The French Army, 1750-1820: Careers, Talent, Merit*, Manchester, Manchester University Press, 2002.

BEARD, CHARLES A.: *AN ECONOMIC INTERPRETATION OF THE CONSTITUTION OF THE UNITED STATES*, NORTH CHELMSFORD, COURIER CORPORATION, 2004.

BECKETT, Ian F. W.: *The army and the Curragh Incident 1914*, London, Army Records Society, 1986.

BENNASSAR, Bartolomé: *Franco*, Madrid, Edaf, 1996.

BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés: "La historiografía de la guerra civil española", *Hispania Nova, revista de Historia Contemporánea*, 7 (2007), pp. 1-33.

BLANCO VALDÉS, Roberto L.: *Rey, Cortes y Fuerzas Armadas en los orígenes de la España liberal (1808-1823)*, Madrid, Siglo XXI, 1988.

BOYD, Carolyn P.: "El hispanismo norteamericano y la historiografía contemporánea de España en la dictadura franquista", *Historia contemporánea*, 20 (2000), pp. 103-116

BOYD, Carolyn: *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

BRENAN, GERALD: *EL LABERINTO ESPAÑOL: ANTECEDENTES SOCIALES Y POLÍTICOS DE LA GUERRA CIVIL*, PARÍS, RUEDO IBÉRICO, 1962.

BUSQUETS, Julio: *El militar de carrera en España*, Barcelona, Ariel, 1967, 1ª edición.

BUSQUETS, Julio: *El militar de carrera en España*, Barcelona, Ariel, 1971, 2ª edición.

CADENAS Y VICENT, VICENTE DE: *ARCHIVOS MILITARES Y CIVILES DONDE SE CONSERVAN FONDOS DE CARÁCTER CASTRENSE RELACIONADOS CON EXPEDIENTES PERSONALES DE MILITARES*, MADRID, HIDALGUÍA, 1975.

CARDONA, Gabriel: *El gigante descalzo: El Ejército de Franco*, Madrid, Aguilar 2003.

CARDONA, Gabriel: *El poder militar en España hasta la guerra civil*, Madrid, Siglo XXI, 1988.

CLARK, Christopher M.: *Iron Kingdom: The Rise and Downfall of Prussia, 1600-1947*, Cambridge, Harvard University Press, 2006, pp. 653-723.

CLARK, JONATHAN C. D.: *ENGLISH SOCIETY 1688-1832: IDEOLOGY, SOCIAL STRUCTURE AND POLITICAL PRACTICE DURING THE ANCIEN REGIME*, CAMBRIDGE, CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, 2000.

DELBRÜCK, Hans: *The Dawn of Modern Warfare: History of the Art of War IV*, Lincoln, Nebraska University Press, 1990.

DIXON, Paul (ed.): *The British Approach to Counterinsurgency: From Malaya and Northern Ireland to Iraq and Afghanistan*, London, Palgrave MacMillan, 2012.

DORN BROSE, Eric: *The Kaiser's Army: The Politics of Military Technology in Germany during the Machine Age 1870-1918*, Oxford, Oxford University Press, 2001.

ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO-SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Historia de la Guerra de Liberación (1936-39)*, Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1945.

ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO-SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Historia de las campañas de Marruecos*, Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1947-1951.

FABER, Sebastian: *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment, and Discipline*, New York, Palgrave MacMillan, 2008.

FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *El Ejército español en el siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

FERRER BENIMELI, JOSÉ ANTONIO: *EL CONDE DE ARANDA Y EL FRENTE ARAGONES EN LA GUERRA CONTRA LA CONVENCION (1793-1795)*, ZARAGOZA, UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, 1965.

FIELD, MAURY D. (ED.): *THE STRUCTURE OF VIOLENCE: ARMED FORCES AS SOCIAL SYSTEMS*, BEVERLY HILLS, SAGE PUBLICATIONS, 1977.

FINER, Samuel E.: *Los militares en la política mundial*, Buenos Ares, Editorial Sudamericana, 1969.

FLECHE, ANDRE M.: *THE REVOLUTION OF 1861: THE AMERICAN CIVIL WAR IN THE AGE OF NATIONALIST CONFLICT*, CHAPEL HILL, UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA PRESS, 2012.

FORCADE, Olivier, DUHAMEL, Éric, VIAL, Phillippe, *Militaires en République : Les officiers, le pouvoir et la vie publique en France*, Paris, Publications de La Sorbonne, 1998.

FREVERT, UTE: *A NATION IN BARRACKS: MODERN GERMANY, MILITARY CONSCRIPTION AND CIVIL SOCIETY*, OXFORD, BERG, 2004.

FREVERT, UTE (ED.): *MILITÄR UND GESELLSCHAFT IM 19. UND 20. JAHRHUNBERT*, STUTTGART, KLETT COTTA VERLAG, 1997.

FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, Eduardo: *El pacto del capó. Testimonio clave de un militar sobre el 23-F*, Madrid, Temas de Hoy, 1994

GARATE CÓRDOBA, JOSÉ MARÍA: *ESPÍRITU Y MILICIA EN LA ESPAÑA MEDIEVAL*. MADRID, PUBLICACIONES ESPAÑOLAS, 1967.

GARCÍA-NIETO, M^a CARMEN: "HISTORIOGRAFÍA POLÍTICA DE LA GUERRA CIVIL", EN TUÑÓN DE LARA, MANUEL (COORD.): *HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA*, MADRID, SIGLO XXI, 1980, p. 315-342.

GIL NOVALES, Alberto: “1970-1979, diez años de historiografía en torno al primer tercio del siglo XIX español”, en TUNÓN DE LARA, Manuel (coord.): *Historiografía española contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 47-90.

HARTUNG, William D.: “Eisenhower's Warning: The Military–Industrial Complex Forty Years Later”, *World Policy Journal*, 18, (2001), pp. 39-44

HOFSTADTER, Richard: *The American Political Tradition and the Men who Made it*, New York, Vintage Books, 1989.

HULL, ISABEL V.: *ABSOLUTE DESTRUCTION: MILITARY CULTURE AND THE PRACTICES OF WAR IN IMPERIAL GERMANY*, ITHAKA, CORNELL UNIVERSITY PRESS, 2005.

JACKSON, Gabriel: *La Segunda República y la guerra civil*, Paris, Ruedo Ibérico, 1967.

JOYCE, Eric: *Arms and the Man: Renewing the Armed Services*, London, Fabian Pamphlets, 1998.

KAGAN, Richard L.: “El paradigma de Prescott: la historiografía norteamericana y la decadencia de España”, *Manuscrits: Revista d'història moderna*, 16 (1998), pp. 229-254.

KIER, Elizabeth L.: “Culture and French Military Doctrine before World War”, en KATZENSTEIN, Peter J.: *The culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*, New York, Columbia University Press, 1996.

LEDWIDGE, Frank: *Losing Small War: British Militar Failures in Irak and Afghanistan*, New Haven, Yale University Press, 2011.

LEE, John: *The warlords: Hindenburg and Ludendorff*, London, Weidenfeld & Nicolson, 2005.

LOSADA MALVAREZ, Miguel Ángel: *Ideología del ejército franquista*, Madrid: Istmo, 1990.

LLEIXÀ, Joaquín: *Cien años de militarismo en España: Funciones estatales confiadas al ejército en la Restauración y el Franquismo*, Barcelona, Anagrama, 1986.

MACAULAY TREVELIAN, Georges: *Historia política de Gran Bretaña*, México, D.F., Fondo de Cultura económica, 1984.

MADARIAGA Rosa María de: “Una manipulación de la Historia al servicio del franquismo: el caso de Stanley G. Payne”, *Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica*, 14 de marzo de 2016 <http://memoriahistorica.org.es/s1-news/c1-ultimasnoticias/una-manipulacion-de-la-historia-al-servicio-del-franquismo-el-caso-de-stanley-g-payne>

MARTÍNEZ BANDE, Juan Manuel: *La intervención comunista en la guerra de España (1936-1939)*, Madrid, Servicio Informativo Español, 1965.

MARTÍNEZ BANDE, Juan Manuel: *La marcha sobre Madrid*, Madrid, San Martín, 1968.

MELMAN, Seymour (ed.): *The War Economy of the United States: Readings in Military Industry and Economy*, New York, St. Martin's Press, 1971.

MOLA VIDAL, Emilio: *Obras completas*, Valladolid, Santarem, 1940, p. 1060.

MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: “La campaña de 1909”, en VV.AA.: *Las Campañas de Marruecos. 1909-1927*, Madrid, Almena, 2001, pp. 8-12.

MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: “La Guerra Civil: una síntesis histórico-militar”, en RECIO CARDONA, Ricardo (ed.): *Rojo y Azul. Imágenes de la guerra civil*, Madrid, Almena, 1999, pp. 4-57.

MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: “Marcha sobre Washington. El intento de golpe fascista de 1933-1934”, en DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar, MARTÍNEZ, LILLO, Pedro y SOTO CARMONA, Álvaro: *El poder de la historia: huella y legado de Javier Donézar Díez de Ulzurrun*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2014, vol.I, pp. 321-339.

MULLER, Klaus J.: *The Army, Politics and Society in Germany, 1933-1945: Studies in the Army's relations to Nazism*, Manchester, Manchester University Press, 1987.

MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: “La institución militar en la posguerra (1939-1945)”, en PUELL DE LA VILLA, Fernando y ALDA MEJIAS, Sonia (eds.): *Los Ejércitos del Franquismo (1939-1975)*, Madrid, Instituto Universitario general Gutiérrez Mellado, 2010, pp. 15-54.

OLMEDA GÓMEZ, José Antonio: *Las Fuerzas Armadas en el Estado franquista: participación política, influencia presupuestaria y profesionalización*, 1939-1975, Madrid, El Arquero, 1988.

PAYNE, Stanley G.: *Ejército y sociedad en la España liberal (1808-1936)*, Manifiesto Historia, Akal, 1976.

PAYNE, Stanley G.: *Los militares y la política en la España contemporánea*, Paris, Ruedo ibérico, 1968.

PAYNE, Stanley G. y PALACIOS, Jesús: *Franco: Una biografía personal y política*, Madrid, Espasa, 2014.

PINKNEY, Albert: “American Historians on the European Past”, *American Historical Review*, 86 (1981), pp. 1-20.

PINTO CEBRIÁN, Fernando: *Ejército e historia: El pensamiento profesional militar español a través de la literatura castrense decimonónica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2011.

PRESTON, Paul: *Franco, caudillo de España*, Barcelona, Grijalbo, 1994.

PUELL DE LA VILLA, Fernando: *Historia del Ejército en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2005

PUELL DE LA VILLA, Fernando: “El premilitarismo canovista”, en TUSELL, Javier y PORTERO, Florentino: *Antonio Canovas y el sistema político de la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, pp. 289-312.

PUELL DE LA VILLA, Fernando: “La Historiografía Militar del Tiempo Presente”, en PELLISTRANDI, Benoît, REMOND, René, y TUSELL, Javier: *Hacer la historia del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 147-170.

PRIEGO LÓPEZ, Juan: *Historia militar contemporánea*, Madrid, Gran Capitán, 1944.

PRIEGO LÓPEZ, Juan: *Guerra de la independencia*, Madrid, Librería Militar, 1947.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco J.: “Stanley G. Payne: ¿Una trayectoria académica ejemplar?”, *Hispania Nova*, 1 (extraordinario) (2015), pp. 24-54.

SAN PEDRO LÓPEZ, Patricia: “Historia social o sociología histórica: El debate en la academia norteamericana en el periodo de la posguerra, 1945-1970”, *Sociológica*, 55 (2004), pp. 13-47.

SCHUBERT, Adrian: *“La historiografía contemporánea norteamericana”*, *Ayer*, 31(1998), pp. 201-227.

SECO SERRANO, Carlos: *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, IEE, 1984.

THOMAS, HUGH: *LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA*, PARIS, RUEDO IBÉRICO, 1967.

VV. AA.: *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Idea, 1941-1947.

WILLEMS, Emilio: *Der preussisch-deutsche Militarismus: Ein Kulturkomplex im sozialen Wandel*, Cologne, Verlag Wissenschaft und Politik, 1984.